

sociedad nueva; en cuanto que denuncia todo lo que atenta contra la vida y la dignidad de la persona en las actitudes, en las estructuras y en los sistemas sociales; en cuanto que promueve la integración total de todos en la sociedad como exigencia ética del mensaje evangélico e justicia, de solidaridad y de amor. Es una acción pastoral cumplida mediante la Palabra que transforma la conciencia de los hombres; mediante la elaboración y la difusión de una enseñanza social dirigida a despertar la atención y suscitar la sensibilidad de todos, especialmente de la juventud, sobre los problemas sociales y sobre la exigencia evangélica del compromiso por la justicia a favor de los pobres y de todos los que sufren; en fin, mediante la acción pronta y generosa que buscan cómo responder a los muchos problemas concretos que hacen más difícil la vida de las personas y de la sociedad. Así, la Palabra ilumina la conciencia y las obras encarnan la Palabra” (Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la DSI en la formación de los sacerdotes nº56)

4.- Para muchos creyentes la Doctrina Social es una gran desconocida ¿La conocemos? ¿Podríamos hacer algo para conocerla? En nuestra diócesis contamos con medios para ello. Tal vez podamos pensar en hacer algo en esta línea.

## ORACIÓN

Dios Padre universal,  
que inspiras desde siempre en los seres humanos  
el deseo de la felicidad plena e incluso “eterna”,  
una felicidad que triunfe incluso sobre la muerte.

Te expresamos humildemente nuestro  
deseo de ser coherentes  
con esa fuerza interior que habita en nosotros,  
para buscar su realización con los medios más honestos  
y por el camino que sea más beneficioso para nosotros  
y para quienes nos rodean.

En unión con los hombres y mujeres de buena voluntad  
te lo pedimos por Jesús tu hijo y nuestro hermano,  
el Señor de la vida.



## SUGERENCIAS PARA LAS HOMILÍAS DE LOS DOMINGOS DE CUARESMA CON LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

### 5º. DOMINGO DE CUARESMA - 2 ABRIL 2017 JESÚS ES VIDA



- **Ezequiel 37,12-14**

“Yo mismo abriré vuestros sepulcros y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío y os traeré a vuestra tierra (...) sabréis que soy el Señor, os infundiré mi espíritu y viviréis....

- **De Pablo a los Romanos 8,8-11.**

... vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, ya que el espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia.

- **Juan 11,1-45.**

Un cierto Lázaro, de Betania, había caído enfermo... las hermanas mandaron un recado a Jesús diciendo: Señor, tu amigo está enfermo (...) cuando llegó Jesús llevaba cuatro días enterrado... y María dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano...” “Tu hermano resucitará...”. Jesús le dice: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí aunque haya muerto vivirá, y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?”. Ella contestó: “Sí Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo” (...) gritó con voz potente: “Lázaro, sal fuera”. El muerto salió, los pies y las manos atados... “Desatadlo y dejadlo andar” (...) Y muchos judíos que habían venido a casa de María y al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

1. La Palabra de Dios que la Iglesia nos propone en este último domingo de Cuaresma nos habla de Vida, del Espíritu nuevo que el Señor nos infunde y que transforma, aunque a nuestro alrededor se nos hable de muerte, fracaso, dolor, oscuridad. ¡Qué gran reto en medio de este mundo tan dolorido afirmar que el futuro está cargado de esperanza, que estamos llamados a vivir en plenitud! ¿Lo creemos así? Podemos pararnos en la pregunta que Jesús hace a hermana de Lázaro ¿Cuál es nuestra respuesta? ¿Somos transmisores de vida a nuestro alrededor? Tratamos de responder desde lo personal pero también como Iglesia, como comunidad cristiana.

Recordamos lo que el documento “Testigos del Dios vivo” de la Conferencia Episcopal dice *“Por eso queremos decir claramente que la Iglesia, las comunidades, las familias cristianas y cada uno de los creyentes debemos vivir vinculados con los demás, solidarios con ellos, colaboradores de Dios y de Cristo en el anuncio de la salvación, en la lucha contra todo aquello que es contrario al Reino en la vida concreta de los pueblos, de las familias y de las personas. No hay ninguna oposición entre las dimensiones espirituales o escatológicas del Cristianismo y su fuerza transformadora de la realidad. Por el contrario, precisamente lo que el cristianismo tiene de más original y radical, es la capacidad que le da de transformar desde dentro el corazón de los hombres, la realidad humana entera, acercando incesantemente la vida de este mundo a la vida nueva que esperamos. Amar y esperar otro mundo no es desentenderse de este. Esperar es hacer que el futuro actúe sobre el presente y lo transforme. El mundo de la salvación es acogerá, transfigurándolo, lo que aquí haya vivido y hecho en el amor y en la fraternidad (G.S.nº39)”*. (Testigos del Dios vivo nº56)

2.- ¿Qué signos transformadores, qué signos de vida hay en nuestro mundo? ¿Los descubrimos como anticipo de la Vida Nueva de la que Jesús nos habla y que el mismo transmite? ¿Los hacemos posible? En el fondo es descubrirnos insertos en la Vida de Dios comunión, de relaciones de Amor, de Fraternidad que nos vincula en un proyecto de humanidad plena. Caminar siguiendo los caminos del crucificado, del resucitado.



De la novedad que infunde este modo de entendernos a nosotros mismos, a los demás, la naturaleza, al mismo Dios.

De esto nos habla Laudato Si: *“Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente. Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad”*. (L.S. 240)

3.- ¿Cómo hacer? ¿Cómo transformar en signos concretos esa Vida Nueva? ¿Cómo vivir desde la justicia, transmitir esa esperanza? No siempre es fácil. Ya hemos señalado la necesidad de discernir, de estar atentos a los signos de los tiempos, de hacernos más conscientes de los signos de vida, de las semillas de Reino que ya están creciendo en nuestro mundo. Tal vez nos empeñemos continuamente en pesar en que ya no es posible cambio, que ya es tarde.



La Doctrina Social de la Iglesia es una buena herramienta en la que profundizar, una buena compañera de viaje, un apoyo para ir haciendo Lectura creyente y situarnos ante el compromiso

*“En el cuadro de valores, de principios y de orientaciones que se ha presentado, aparece que la acción social de la Iglesia, iluminada por el Evangelio, es un signo de la presencia del Reino de Dios en el mundo, en cuanto que proclama las exigencias de este Reino en la historia y en la vida de los pueblos como fundamento de una*